

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En la Antilla	24	90
En Filipinas	24	100

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por cada día. Los precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID. Miércoles 30 de Abril de 1873

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 53.—Para suscripciones también, librero de E. Denu, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza. Las de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera ó bien ha de ser abonada en efectivo, se servirá las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

NÚM. 980

## ¿HABRÁ Ó NO HABRÁ?

El carácter nacional se está mostrando en toda su verdad y magnificencia desde el establecimiento de la república. En toda Europa se ha creído y todavía subsiste en gran parte como creencia la insignie preocupación de que España es una Nación grave, pero afectada a la risa y a la frivolidad, sôbria, laboriosa y paciente como ninguna. Hay verdad en esto último, pero lo demás es una serie de conceptos equivocados.

No hay un pueblo más bullanguero, juguetón y amigo de pasatiempos que el pueblo español: antiguamente las nueve décimas partes del año se pasaban en procesiones, verbenas, bailes y corridos de toros. Ahora escasean las procesiones religiosas, pero se han sustituido con procesiones cívicas que se llaman manifestaciones: subsisten las antiguas verbenas y se han establecido otras nuevas, para mayor estímulo de la industria de buñuelos, frascuetes y rosquillas, tiestos de albahaca y ramilletes de á dos cuartos.

Lo más nacional ó cuando menos lo más popular son las corridas: hasta ahora se entendía por esta palabra las corridas de toros, pero al presente las hay también de personas, con lo cual se imita en lo posible á la antigua Roma, donde, no contento el pueblo con la lucha de fieras, instituyó la lucha de hombres. Creyéndose que un solo día de corrida no bastaba para satisfacer el gusto y afición, cada día mayor, de los madrileños al espectáculo, se ha añadido otro, y además del domingo ó lunes, se ha convenido en que el jueves sea también día de corrida.

Por virtud de ese acuerdo tácito, parece haberse convenido en que mañana jueves sea también día de corrida, con su correspondiente despojo en determinadas calles y en el momento oportuno. Si, como generalmente se cree, llega á verificarse, no comenzará en la plaza de toros, pues la del día 23 no es para repetida todas las semanas, y no fué del agrado de nadie.

Ello es que se ha anunciado que mañana habrá manifestación: que después se ha dicho que no la habría, y que, por último, ayer se convino en que la hubiese. Dicese que en una gran reunión celebrada en Chamberí se acordó que fuese mañana, después de haberse discutido si sería ó no más conveniente celebrarla el viernes ó el domingo. Prevalció, según noticias, la opinión de los que propusieron que fuese mañana, y prevaleció con fundamento, pues de esta suerte habrá manifestación mañana, la habrá pasado mañana, como día 2 de Mayo, y puede haberla también el domingo, si no sale del todo bien la del jueves.

Se asegura que se trabaja para que no llegue á realizarse, pero es difícil conseguirlo: se ha descubierto el filón, y es preciso explotarlo. En 1868 y 1869, más de 20,000 patriotas alegaban como merecimiento para obtener destinos haber sido los primeros que habían trepado por el balcón del Principal: ahora la subida por el balcón es la manifestación pública, en la cual se consigne cuanto se desea. En vano será que se retire alguno de los personajes con quienes se hubiese contado para dar tono á la fiesta; serán otros los que presidan, ó cuando más se aplazará para el domingo.

¿Conviene ó no que se proclame la república federal? No es de nuestra incumbencia decidirlo, mas lo que parece indudable es que hay muchos que estiman no sólo conveniente sino necesario que se haga la proclamación. Habiendo muchos que tengan esa creencia, ese deseo, ó tal vez un grande interés en que se proclame la federal, y hallándose protegido por la Constitución y por los agentes de la autoridad el derecho de manifestación (que por cierto no es el antiguo aragonés), es inútil discutir acerca de las mayores ó menores probabilidades de

que la manifestación se realice, si no es mañana, el domingo, aunque es más racional que sea mañana y que no se dilate por tres días tan trascendental acontecimiento.

La consideración que nos asiste para suponer que no se demore el asunto, es la proximidad de las elecciones. Conviene que haya unidad de miras en todos los candidatos, y nada para ello más conducente que hacer que de antemano se sepa que no habrá más república que la federal, con cuya noticia y seguridad se evitan disensiones y programas, pues basta nombrar la federal para que los electores comprendan desde luego la verdadera situación y sepan á qué atenerse.

En el caso de que se realice la manifestación ¿cuál será su resultado más probable? La federal y nada más que la federal; después de sacarán las consecuencias: por de pronto parece lo más natural que suceda lo que siempre ha sucedido; que á situaciones nuevas se presenten hombres nuevos; que detrás de la manifestación venga un ministerio ó Gobierno nuevo, no siendo difícil presumir desde ahora quienes le habrán de componer. De no proclamarse inmediatamente la federal, habrá otra manifestación más enérgica y al fin se proclamará; y si se proclama, habrá otras manifestaciones, tal vez dos por semana, pues quedará siempre algo que manifestar.

El verano promete ser entretenido: la primavera ya lo está siendo, con gran contentamiento de los habitantes de Madrid: á medida que se vaya aproximando el verano, aumentará la emigración de los que desean tomar el fresco y solazarse en el campo, y como aquí no habrá de quedar más que gente bulliciosa y alegre, y habrá de aumentar la animación con la reunión de las Constituyentes, nada habrá que desear: el comercio salta de gusto ante la perspectiva de esa época de ganancia.

Volviendo á la cuestión: ¿habrá manifestación mañana? Si se ve que hay corridas, puede darse por cierto que la hay.

## DECADENCIA REVOLUCIONARIA

Es un fenómeno altamente significativo y que debe ser objeto de profunda meditación para los hombres pensadores, la visible y progresiva decadencia de los partidos revolucionarios.

No sólo en España, sino en Italia, en Francia y en toda Europa, se observa un profundo descenso en el barómetro revolucionario; y á no ser por la inercia, por el abandono y puerile indiferentismo de las clases conservadoras, habría ya sonado en el reloj de los tiempos la última hora del liberalismo y de la demagogia.

En medio de sus exageraciones, de sus delirios y de sus implacables rencores, la revolución de 1793 tenía algo de grande, hasta en el crimen, y el ánimo se sorprende aún y se admira al recordar aquellas luchas gigantescas contra toda la Europa, aquel empuje avasallador, aquellas pasiones vertiginosas y aquellos grandes caracteres que, con una demencia y un valor digno de mejor causa, lo sacrificaban todo, vida, hacienda, familia, patria y porvenir al éxito de un día, al triunfo pasajero sobre sus rivales, acabando por devorarse unos á otros, con una saña verdaderamente infernal.

En aquellos hombres extraviados y locos, todo era extraordinario; el fanatismo, por todos los rumbos irrealizables en unos; la ambición en otros; y en todos ellos la vehemencia de las pasiones, la inflexibilidad de los caracteres y el temple de los corazones.

Hoy todo ha cambiado; ya no hay entre los nuevos y falsos redentores de la humanidad, aquellos caracteres, aquel valor, aquella firmeza de opiniones que distinguía á los hombres

tristemente célebres de la revolución francesa, de la cual han venido á ser un pálido reflejo y una miserable parodia las revoluciones sucesivas, no menos odiosas é infinitamente más corruptoras y más despreciables que aquella en todos conceptos.

Cuán pequeños se presentan hoy á nuestros ojos y aparecerán mañana ante la historia los modernos revolucionarios! Nada hay en ellos que sea grande, que sea elevado y que pueda conducir á la realización de un pensamiento social. Todo es en ellos egoísmo, ambición personal, cálculo mezquino y ridícula vanidad. No tienen fe en ninguna idea, ni constancia en las opiniones, ni carácter, ni valor para afrontar grandes peligros ni para sostener luchas arriesgadas, y sólo aspiran á obtener el poder para dar satisfacción á sus apetitos, cuando están seguros de no encontrar una resistencia formal por haber empleado la intriga, el soborno ó la traición para dividir á sus adversarios y reducirlos á la impotencia en el momento decisivo.

En Francia ha descendido el diapason revolucionario desde la epopeya de Marengo, de Austerlitz y de las Pirámides, hasta la vergüenza de Metz y de París; desde Bonaparte, Massena, Saint Just y Hoche, á Cluseret, Garibaldi y Ferri; desde Sieyès, Talleyrand, Mirabeau y Petion, á Gambetta, Luis Blanc, Victor Hugo y M. Barodet.

Aquellos se hacían respetar de la Europa y enaltecían el nombre y poderío del pueblo francés: estos se humillan ante los prusianos, adulan á M. Thiers y ni tienen siquiera valor ni dignidad para hacer la oposición á un Gobierno que continúa fusilando, casi á las puertas de la Asamblea de Versalles, á sus correligionarios y amigos los héroes de la Commune.

Otro tanto sucede en España: ¿Qué decadencia desde 1833 hasta hoy! ¿Cuánta distancia de Argüelles, Calatrava y Loz, á Ruiz Zorrilla, Sagasta y tantos otros que pudiéramos citar!

Aquellos tenían una idea exagerada de la libertad que conservaron toda la vida, sin decaer un solo momento, y murieron abrazados á la bandera de su partido, soportando los desvíos de la opinión, que les era hostil por sus exageraciones revolucionarias y viviendo constantemente alejados por esta causa del poder.

Estos han transigido frecuentemente con sus antiguos adversarios, han compartido con ellos el poder, haciendo unas veces política conservadora, otras política radical ó progresista, y en ocasiones, política democrática, para halagar á las turbas demagógicas.

¿Y qué diremos de los republicanos? Este partido nació con la revolución de Setiembre, ó al menos tomó forma política á favor de aquellas circunstancias; carece, por lo tanto, de historia y son muy escasas en número sus ilustraciones ó eminencias, entre las cuales se distinguen Castelar, Figueras y Pí y Margall, que hoy forman con otros republicanos el poder ejecutivo de la Nación.

También en ese nuevo partido, y más que en otro alguno, se manifiesta una decadencia precoz, íntima, disolvente, que acabará bien pronto por reducirle á la nulidad y á la impotencia.

No hace un año que las fracciones intransigentes de ese partido, apoyadas por los internacionalistas, se rebelaron contra el Directorio republicano declarando traidores á los individuos que le componían; y hoy mismo, á pesar de ser estos Gobierno, y de haber sido los que en unión de los radicales han preparado y conseguido el advenimiento de la república, carecen de prestigio entre las turbas demagógicas, y no tienen fuerza para reprimirlas, viéndose arrastrados por ellas de exageración en exageración, é incapaces de hacer gobierno, hasta el punto de tener que contemporizar con los ele-

mentos más disolventes, que son los que hoy embarazan la marcha del Gobierno republicano, cuya herencia ambicionan.

La decadencia revolucionaria es un síntoma de que caminamos apresuradamente á la nivelación social; y, si Dios no lo remedia, á ella llegaremos en breve, porque así lo han querido los que, contando con elementos para ello, no hacen nada para impedirlo.

## LA PRENSA FRANCESA

Y LOS SUCESOS DE MADRID.

Los diarios de París del 26, recibidos ayer, se ocupan principalmente de los aprestos para la lucha electoral que debía verificarse el siguiente día.

Conoció ya el resultado por los telegramas que ayer insertamos, cuanto se refiere á este asunto carece por completo de interés, y por ello hacemos gracia á nuestros lectores de las noticias que publica la prensa francesa.

Otro de los asuntos á que dedica esta su atención, es á los acontecimientos del 23 en Madrid, si bien aún no se habían recibido de ellos en París, noticias circunstanciadas á la fecha en que escriben los diarios que llegan á nuestras manos.

Por el Times que se recibió en París la noche del 25, se sabía que en la sesión del 23 de la comisión permanente de la Asamblea, el ministro que más combatió el que hiciera uso de sus facultades, fué el Sr. Castelar, cuyos despachos á los Gobiernos extranjeros son de todo el mundo conocidos.

De esa actitud del Gobierno, dice un periódico, sabida sin duda de antemano, nacería la reunión de la fuerza ciudadana, que temía un golpe de Estado.

El general Contreras, añade, autor y promotor de la indisciplina en Cataluña, nombrado generalísimo de las tropas, es lo mismo que haber publicado el decreto de la disolución del ejército. La invasión de la Asamblea por los voluntarios armados favorables al Gobierno, demuestra el encono que había contra la legalidad existente. Por último, el hecho solo de que Rivero, el Pelion español, Serrano, Echegaray y otros individuos de antecedentes tan conocidos, tengan que estar escondidos para «sustrarse al furor popular», según el despacho del Times, prueba la índole de esos acontecimientos. Jamás en Gobierno alguno se ha visto una contradicción entre sus palabras y sus hechos; tanta hipocresía para ganar tiempo y marchar por el camino de la Commune, tiene asombrado á todo el mundo. ¿Qué república, ni en Europa ni en América, se parece á tal desorden?

Hasta aquí el diario citado.

La falta de noticias de España hace que haya grandes dudas en los círculos políticos de París, sobre los últimos acontecimientos.

«La previsión de que vendría un cataclismo, dice otro diario, todos la tenían; pero no se esperaba que el Gobierno, que tanto ha hablado de su respeto á la ley, se atreviese á dar un verdadero golpe de Estado, disolviendo la comisión permanente de la Asamblea, por sólo haber esta querido usar de sus facultades. Ese prurito de favorecer las tendencias más exageradamente revolucionarias que el Gobierno demuestra, prueba la fe que hay que dar á cuanto ha dicho. Se ha usado de un lenguaje templado para dar tiempo á que se desorganice bien el ejército y á que las armas estén en poder de los más avanzados federales. A este criterio de destruir todo elemento conservador obedece el desarme de las fuerzas populares, que estaban reputadas como de orden. ¿Tanta indulgencia para la indisciplina, y tanta precipitación para desarmar en masa siete ó más batallones de ciudadanos, que vienen sirviendo á la revolución desde que comenzó?

Ya nadie puede engañarse sobre las intenciones lamentables del Gobierno español, que será responsable ante Dios y ante la historia de la ruina de la patria.

La excelente joven se encontraba, sin saberlo, en armonía con los goce de la naturaleza. De cuando en cuando cantaba con voz entusiasta alguna canción cualquiera ó balbuceaba palabras sin hilación para desahogar el gozo en que rebosaba su corazón. Hacía largo rato que el soldado marchaba en silencio. Por fin lo rompió, diciendo:

—Catalina, ¿qué contenta estás! Es sin duda porque va á hacer buen día. Yo no puedo ver nada, pero oigo á los pajarillos saludar el sol, y á las abejas revolotear á mis pies.

—No, Juan, no es por eso, respondió la joven, cogiéndole la mano; acércate un poco; tengo que contarte una cosa. No es más que un sueño, y casi puedo decir que se me había olvidado; pero desde que estoy bien despierta, me ha vuelto otra vez claramente á la memoria. ¿Qué bueno es soñar! ¿No es verdad, Juan?

—A veces.

—Bien; pero yo hablo de los buenos sueños. Nunca he sido tan feliz como esta noche mientras dormía. No hubiera dado mi sueño por veinte coronas, y eso que ya ves que vales mucho dinero, Juan, ¡qué lástima es que ciertos sueños no sean verdad!

—Pues ¿qué has soñado, Catalina?

—Algo tienes tú que ver con ello, Juan, como ya sin duda te lo presumes. ¡Oh! ¡ha sido tan bueno! Pero, escucha. La casera—Dios se lo pague á la buena mujer—me había llevado á dormir á un cuartito muy pequeño. Luego que me vi sola, fui á arrojarle un poco de agua y á rezar delante de la imagen de la Santísima Virgen que había sobre la chimenea. Yo no sé cuánto tiempo estuve de rodillas, pero cuando me levanté se me iba la cabeza, y estaba casi fuera de mí: así me pareció por lo menos. Sin embargo, había salido la luna, y brillaba tan clara á través de la ventanita, que todo el cuarto estaba iluminado y precioso. Arrimé la frente á los cristales para refrescar la cabeza, y en seguida me eché en la cama medio vestida, para estar pronta hoy bien temprano.

Los que creían de buena fe que el Sr. Castelar estaba pesados de haber tomado parte en el Gobierno, á causa de lo poco útil que era para su patria el nuevo sistema establecido; los que le atribuían el propósito de retirarse y no permanecer en el Gabinete la disciplina no se restablecía y si no se adoptaba otra marcha, podrían convencerse ahora de que no es lo mismo hacer discursos floridos, que gobernar bien, y que tampoco es lo mismo ofrecer el bien, que hacerlo.

Según el Ordre, el presidente de la república francesa se ha impresionado vivamente con los sucesos de Madrid. Lo comprendemos. M. Thiers, que en la última época de su vida ha consagrado todos sus desvelos á organizar á la nación francesa, á libertar el territorio de la presencia de las tropas extranjeras, y que en el momento en que escribe el Ordre debía estar muy preocupado con la lucha electoral, no ha debido ver impasible unos sucesos que pueden ocasionar nuevas complicaciones en Europa.

En sentido contrario, el partido rojo se muestra altamente satisfecho de estos acontecimientos y sus corifeos creen, y con razón, que en algo ha de contribuir lo ocurrido en Madrid al triunfo de sus ideas.

La analogía que se observa entre el lenguaje que acaba de usar un orador radical francés halagando á los electores de Belleville, con los actos que ya en España se han realizado para halagar á los que profesan las mismas opiniones, hace que los ánimos en Francia estén tranquilos respecto al porvenir.

En cambio el partido republicano, que no por profesar esas opiniones quiere desorden ni revoluciones diarias, ve con sentimiento un vaciarse tan molesto y que ofrece tan malos ejemplos.

En los círculos políticos y diplomáticos de París llama profundamente la atención la teoría del Gobierno de Madrid, que, considerando se legítima, porque la Asamblea le dió vida, cree ilegítima, hasta el punto de disolverla, la intervención de la comisión permanente.

A este propósito, La Política Europea refiere las palabras de un antiguo diplomático:

«No hay, decía este personaje, un ejemplo de golpe de Estado en el derecho escrito, sino á las costumbres políticas de todos los tiempos y de todos los países.»

También vemos en el Ordre que el señor Olózaga ha enviado por correo una división de la embajada de París. El Sr. Olózaga visitó el 25 á M. Thiers y le manifestó que la resolución que acababa de tomar era irrevocable.

La Política Europea confirma las noticias del Ordre, añadiendo que el embajador de España en París se ha apresurado á telegrafiar al Sr. Castelar, manifestándole que no reconoce al nuevo Gobierno, y no podía continuar por más tiempo siendo representante de un poder que, según su modo de ver, ha perdido todo carácter de legitimidad.

Terminaremos este relato consignando el rumor que se había difundido en París de que el cuerpo diplomático extranjero, residente en esta corte, va á recibir instrucciones claras y precisas respecto á los sucesos de nuestro país.

Leemos en un periódico republicano:

«El juez que entiende en la causa formada á consecuencia de los sucesos del 23, ha dictado auto de prisión contra los señores marques de Sardoal, Marina (ex-alcade) y general Letona. También se ha dicho que están complicados en dicha causa el señor Topete, el Sr. Ortiz y Casado, el general Serrano, el Sr. Echegaray y otros.»

Vamos por partes. El juez de primera instancia no puede dictar autos de prisión contra los representantes del país, señores marques de Sardoal y Echegaray.

Sería un abuso manifiesto de autoridad. Sería un atentado contra la inmunidad parlamentaria. Sería el mayor de los escándalos. Mientras la Asamblea viva (y la Asamblea vive por

Pero no pude dormir, porque la luna me daba precisamente en los ojos, y no podía hacer más que mirarla. Por fin me dormí... es decir, yo no lo sé á punto fijo, pero debió ser así, porque, escucha lo que sucedió. De pronto la luna se me representó con una boca y unos ojos magníficos; tomó un color tan sonrosado como el de una manzana, y me sonreía con tanta benevolencia, que me sentí muy conmovida. En mi vida he visto mujer tan hermosa ni tan amable: si en el mundo hubiese una igual, ciertamente irían todos los hombres á arrojarse delante de ella. Indudablemente que lo harían, pero escuchaba. Poco á poco fué la luna teniendo brazos y un largo vestido con grandes flores de oro; llevaba en la cabeza una corona de plata con siete estrellas brillantes, y en los brazos tenía un niño más hermoso que los ángeles del cielo. ¡Dios mío! Juan, era la Santísima Virgen de la chimenea, que estaba viva, y que con nuestro Señor en los brazos se sonreía conmigo desde lo alto del cielo. ... Y lo que vi después fué todavía más hermoso. Habías venido á mi cuarto sin yo saber cómo; estabas sentada en una silla junto á la ventana, y con tus ojos ciegos mirabas también á la Santísima Virgen: lo dos caíais de rodillas y tendíais nuestros brazos hacia la ventana, como llamando á la madre de Dios. De pronto empezó á bajar poco á poco, se fué acercando cada vez más, hasta que, atravesando por los cristales, entró en el cuarto. Dijo algunas palabras al Niño Jesús, el Niño te puso los deditos en los ojos, y tú, Juan, diste un grito de alegría diciendo: ¡Ya veo! ¡Ya veo! ¡Ay! esto me conmovió tanto, que me desperté sobresaltada, caí de la cama... ¡y no era verdad! No había sido más que un sueño; porque la luna brillaba todavía en el cielo, y la Santísima Virgen estaba quieta é inmóvil sobre la chimenea... Pero, ¿verdad que ha sido un buen sueño?

La joven calló esperando una respuesta. Un instante después, respondió Juan: (Se continuará).

## FOLLETIN.

### EL CONSCRIPTO

ESCENAS DE LA VIDA FLAMENCA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuación.)

—¿Y te había yo de abandonar? ¿Me había yo de ir con otras gentes á la romería, y al baile, mientras que tú te estuvieses solo semanas enteras en un rincón de la casa, gimiendo y pensando en mí? Juan, no sé cómo te atreves á pensar cosas semejantes. Puedes estar seguro de que, si no fueras tú el que lo dices, me llenaría de cólera. ¿Conque crees que no tengo corazón, y que sería capaz de dejarte morir así? No, no; tú me has amado cuando tenías sanos tus negros ojos, y yo seguí amándote, aunque hayas perdido la vista. Y no me hables de otros jóvenes, porque eso me da muchísima pena; porque es como si no hicieses ya caso de mí... Cuando pienso en eso, corren las lágrimas por mis mejillas.

Juan, mudo de admiración, estrechó las manos de la joven con extrema gratitud. Después de un momento de silencio, dijo:

—Catalina, tú eres un ángel en la tierra; bien lo conozco; sólo tú puedes hacerme olvidar lo que Dios me ha quitado; pero eso no puede ser.

—Si puede ser, replicó la joven; te comprendo; tú quieres decir que me quedaré soltera toda la vida, y no hay nada de eso, porque he de hacer un casamiento feliz. Me casaré antes de la época de la siembra; ya lo sabes.

—¡Casarte! suspiró el soldado con reprimida tristeza. ¡Oh, Catalina! ahora veo claro. Haz que tu ma-

rido te ame como tú mereces.... ¡Vas á casarte!

¿Con quién? ¿Es con algún compañero del pueblo?

—Juan, pierdes la cabeza! exclamó la joven con una voz tan fuerte, que el bosque de pinos que atravesaban repetía su eco. Voy á casarme, sí. ¿Me preguntas con quién? Contigo.

—¡Dios mío! ¡Conmigo! ¡Con un ciego!

—Contigo, con el que daría los ojos por poderme amar.

—¡Oh! gracias, gracias por tu bondad sin igual... Bendita seas por tanto amor, pero....

Catalina le tapó la boca con la mano, y ahogó aquel pero, diciendo con aire de triunfo:

—¡Callate. Acabas de hablar ahora seriamente, y al escucharte sentía mi corazón hacerse pedazos dentro del pecho.... Ahora me toca á mí hablar. Dime: ¿si por desgracia Catalina se hubiese quedado ciega, ¿si hubieras tú desechado? ¿Y si hubiese continuado amándote en su miserable estado, le hubieras dado el golpe de muerte amando á otras jóvenes? Vamos, responde.

—No me atrevo.

—Pues, Juan, es preciso que seas franco.

—Pues bien, Catalina, yo hubiera hecho lo mismo que tú haces ahora: pero eso no puede ser. ¿Qué dirían las gentes de mí?

—Pues así ha de ser, dijo la joven con resolución. En prueba de ello ahí tienes mi mano, y que Dios nos sea testigo, interin el sacerdote nos bendice.

Al oír estas palabras, el soldado cubrió su rostro con ambas manos, bajó la cabeza y estuvo á punto de desmayarse con la emoción, quedando sin habla hasta que Catalina exclamó con entusiasmo:

—¡Las gentes! el que hace bien no debe avergonzarse de ello; y cuando yo vaya contigo á la iglesia para decir sí al pie del altar, levantaré alta la cabeza, y pensaré que Dios sabe allá arriba lo que es bueno y lo que es malo.... Déjame á mí que yo mostraré de lo que es uno capaz cuando no falta la fuerza ni al corazón ni á los brazos. No nos faltará

nada, querido Juan: Catalina cuidará de ello y estará siempre á tu lado consolándote, amándote, llenándote de gozo hasta que la muerte nos separe. Y seguiremos viviendo con los nuestros, con el abuelo y con el tío, pacífica y dichosamente como ántes. ¿No te parece bien así?

El soldado ciego besaba sus manos llorando y sollozando. Todavía quiso pronunciar algunas palabras como para resistir la orden seductora, pero la joven le dijo con tono imperioso:

—Juan, no podemos estar aquí más tiempo: vámonos. Ya será de noche ántes que lleguemos al caserío donde dormí yo hace cuatro días. Levántate, y sigamos nuestra marcha. No quiero hablar una palabra más de este asunto. Todo lo que había que decir está dicho ya. Hablemos, pues, de otra cosa.

Se cargó el saco á la espalda, tendió el palo á Juan, y los dos en silencio, pero con el alma llena de alegría, continuaron su camino á través del bosque.

VI.

Al día siguiente, al amanecer, volvía Catalina á ponerse en camino con el saco á la espalda, y el soldado ciego detrás de ella.

El césped que coronaba el camino y los árboles del bosque brillaban á los primeros rayos del sol, como si estuviesen sembrados de diamantes, y las ramas de los pinos, humedecidas con el rocío, parecían cubiertas de plata mate. Al Oriente, el horizonte aparecía pintado de púrpura y de oro, y en la lejanía, al extremo del bosque, se levantaban los vapores de la noche, flotando entre el cielo y la tierra. El coro de los pajarillos se había despertado, y llenaba el aire de alegres trinos; la industria abeja revoloteaba cantando sobre el florido tomillo; abejorros, mariposas, cigarras, volaban y jugueteaban también en derredor; todo sonreía, en fin, á la aurora de aquel hermoso día; todo saludaba la vuelta de la luz nocturna.



la ley) ningún diputado ó senador puede ser preso sin autorización de la Asamblea.

Creemos que el Gobierno republicano va por mal camino y va contra ley y contra derecho. Todos los jueces, aun los que han sido calificados de reaccionarios, se han contenido y han respetado la inmunidad parlamentaria.

Tampoco creemos que sea competente para dar autos de prisión contra generales un juez de primera instancia.

En momentos de pasión como los actuales, se necesita gran parsimonia para que, lo que se tiene por justicia, no parezca venganza.

Desearíamos y nos complacería que la noticia que hemos reproducido fuese falsa.

De todos modos, nos parece exagerada, y en estos casos y sobre materia tan delicada, no se deben dar más que noticias oficiales.

En todo caso, los representantes del país no pueden ser encausados sin autorización de la Asamblea, y los generales han de serlo por el tribunal competente.

Aconsejamos al Gobierno que se inspire en sentimientos más elevados y mande sobreseer esas causas, que hubiera hecho mucho mejor en no empezar.

En seguir nuestros consejos, quien ganará será el poder ejecutivo.

Merece todos nuestros aplausos la recta, noble y enérgica conducta de la Diputación provincial de Madrid, que mantiene con firmeza sus opiniones políticas.

En vez de atentar contra enemigos tan dignos, los republicanos federales deberían quitarse el sombrero cuando pasara por delante de ellos uno de los veinte que votaron ayer en contra del Gobierno, y en favor de la comisión permanente de la Asamblea. Pero muy lejos de respetar a la mayoría de este cuerpo popular, parece que se pide su destitución. ¡Desventurado país el nuestro!

Si el Gobierno accede á la ilegal petición de que se disuelva la Diputación provincial de Madrid, el Gobierno se rebajará y perderá el derecho á todo respeto y consideración.

No somos amigos políticos de los diputados provinciales de Madrid: pero las acciones nobles y dignas nos cautivan. Volvemos á decirlo. Aprobamos la conducta de la Diputación provincial de Madrid, sin reserva de ningún género.

El *Diario Español* de anoche publica acerca de este hecho los siguientes pormenores:

«Hoy debía reunirse la Diputación provincial de Madrid para continuar la sesión de hace tres días, que se suspendió por falta de número de diputados, para tomar acuerdo sobre la proposición que presentaban los republicanos federales, felicitando al Gobierno por el triunfo obtenido el 23, disolviendo la comisión permanente de la Asamblea.

La reunión, en efecto, se ha verificado, con número suficiente de diputados.

Como en la Diputación tienen mayoría los radicales, á las tres de la tarde se extendió por Madrid la noticia de que algunos grupos trataban de hacerle entender que era preciso votar la proposición de felicitación al Gobierno. En efecto, hemos sabido que algunos, no muchos, ocupaban las avenidas del palacio de la Diputación, en la plaza de Santiago.

La sesión empezó por el nombramiento de un individuo de la comisión permanente, siendo elegido por una gran mayoría el candidato de oposición á los republicanos. Continuó deliberando en sesión secreta, siendo interrumpida, sin embargo, por indicaciones de afuera para que fuese pública.

Así se hizo en efecto, siendo ocupado el salón de sesiones por un numeroso gentío, entrándose desde luego á discutir la proposición antes citada, la cual fue desechada por 20 votos contra 7.

La Diputación provincial de Madrid, pues, no felicitó al Gobierno por su triunfo del 23; habiendo sido acogida esta noticia por el público de dentro y fuera del edificio con marcadas muestras de disgusto.

Con motivo de este resultado, creíase por algunos que se pediría nuevamente al Gobierno la disolución de la Diputación; por lo demás, aunque en algunos puntos de Madrid se han hecho correr noticias que producen cierta inquietud, ningún motivo de alarma fundada ha existido hasta las seis de la tarde.

No es cierto, como se ha dicho, y por tanto se nos ruega que lo rectifiquemos, que al capellan mayor de las Descalzas Reales, y como tal, director del Monte de Piedad, se le confiere este cargo por los radicales, y mucho menos que cobre por él 30,000 rs. de sueldo. El cargo de director del Monte de Piedad es gratuito y honorífico, como lo son todos los demás que constituyen la Junta superior del establecimiento, y va anejo al de capellan mayor de las Descalzas Reales, cumpliendo así lo dispuesto por el respetable y virtuoso sacerdote D. Francisco Piquer, fundador de esta benéfica institución.

Lo que hay en esta cuestión, es que los radicales, desentendiéndose de tan piadosa y autorizada práctica, nombraron gerente del Monte á un antiguo funcionario, cuyo nombre es conocido en Madrid, dotando su plaza con el sueldo de 30,000 rs., que hasta entonces no se había satisfecho, y que hoy continúa satisfaciéndose.

Creemos que el Gobierno haría bien en mandar que la Guardia civil volviera á ocupar sus puestos en aquellas provincias donde las partidas carlistas no hicieran necesaria su concentración. Los caminos están completamente abandonados, y los ladrones se pasean por ellos en la seguridad de que no han de tropezar con quien pueda molestarlos ni impedir sus fechorías. Puesto que se ha mandado que la Guardia civil esté á las órdenes inmediatas de la autoridad gubernativa, los gobernadores que no tengan miedo de que nadie trate de asustarlos en las capitales donde residen, harían un excelente servicio á los habitantes de los pueblos rurales y de los caseríos en despoblado, en ponerlos al amparo de una fuerza creada exclusivamente para ese objeto y para cuyo sostenimiento pagan crecidos tributos al Estado.

El domingo anterior, casi á las puertas de Madrid, en las casetas del puente de Viveros, unos cuantos enmascarados detuvieron una tartana en que iban dos vecinos de Torrejón, uno de ellos hijo ó pariente del alcalde, y les robaron cuanto llevaban, incluso los vestidos. ¿Qué se teme para tener reconcentrada la Guardia civil en Alcalá? ¿Por qué no vuelve á su puesto el destacamento de San Fernando y otros igualmente importantes? ¿Hasta cuándo va á durar la situación anormal en que vivimos?

Tiempo es ya de garantizar en los campos la seguridad individual, para que la disfruten los que no pueden vivir en las ciudades.

En nuestro apreciable colega *El Imparcial* leemos lo siguiente, que es bueno y provechoso reproducir, y lo hacemos sin comentarios.

«Aquella república que nos pintaban los republicanos desde los escaños del Congreso, á manera de una madre cariñosa, con los brazos abiertos para recibir en ellos á los hombres de buena voluntad de todos los partidos, se va haciendo cada vez más escrupulosa en la admisión de adeptos.

Los hombres de orden titula hoy *El Estado Catalán* que pasa por órgano del Sr. Figueras, su primer artículo, cuya síntesis es esta: los hombres de orden á la antigua usanza no caben en la república porque si van á ella van á tentar fortuna, van á aprovechar la primera ocasión que se les presente para convertirse, nuevos cartagineses, de amigos en señores; van á consolidar sus privilegios; van á perpetuar su dominación: luego lo que hay que hacer con los hombres de orden es dejarlos mandar ó anularlos completamente.

No nos parece que las conclusiones del artículo de *El Estado Catalán* están muy conformes con el deseo de *La Discusión* de que se haga el orden á todo costa; ni menos con los propósitos del Gobierno de restablecer sobre sólidas bases la tranquilidad moral y material del país.

El orden se hace con las ideas y los hombres de orden; si las ideas y los hombres de orden no cubren en la república por sospechosos, gresca tenemos para rato: por lo menos hasta que nazca, crezca y grane una nueva generación de hombres de orden.»

Ya lo oyen nuestros lectores.

«El orden se hace con las ideas y los hombres de orden.»

Verdad, verdad; mucha verdad.

reproducir, y lo hacemos sin comentarios.

«Aquella república que nos pintaban los republicanos desde los escaños del Congreso, á manera de una madre cariñosa, con los brazos abiertos para recibir en ellos á los hombres de buena voluntad de todos los partidos, se va haciendo cada vez más escrupulosa en la admisión de adeptos.

Los hombres de orden titula hoy *El Estado Catalán* que pasa por órgano del Sr. Figueras, su primer artículo, cuya síntesis es esta: los hombres de orden á la antigua usanza no caben en la república porque si van á ella van á tentar fortuna, van á aprovechar la primera ocasión que se les presente para convertirse, nuevos cartagineses, de amigos en señores; van á consolidar sus privilegios; van á perpetuar su dominación: luego lo que hay que hacer con los hombres de orden es dejarlos mandar ó anularlos completamente.

No nos parece que las conclusiones del artículo de *El Estado Catalán* están muy conformes con el deseo de *La Discusión* de que se haga el orden á todo costa; ni menos con los propósitos del Gobierno de restablecer sobre sólidas bases la tranquilidad moral y material del país.

El orden se hace con las ideas y los hombres de orden; si las ideas y los hombres de orden no cubren en la república por sospechosos, gresca tenemos para rato: por lo menos hasta que nazca, crezca y grane una nueva generación de hombres de orden.»

Ya lo oyen nuestros lectores.

«El orden se hace con las ideas y los hombres de orden.»

Verdad, verdad; mucha verdad.

El capitán general marqués de Novaliches, que llegó á esta capital el domingo, ha salido para los baños de Alhama de Aragón.

El *Diario Español* denuncia una nueva serie de visitas domiciliarias en el barrio de la Latina, que unidas á las que la prensa ha referido en los días anteriores y á otras de que no se tiene exacta noticia, oscurecen bastante el cuadro de la felicidad que los periódicos republicanos trazan de memoria en sus columnas.

Tiempo es ya de que la justicia impere y de que la autoridad civil haga cumplir los bandos que aún se leen en las esquinas, y que van autorizados con su firma.

Dice así el colega:

«Las visitas domiciliarias llevadas á efecto por la desenfrenada voluntad de los que las realizan, algunas de las cuales van teniendo fatales y sensibles resultados, no han sido solamente las que en números anteriores hemos referido. En los periódicos y en los círculos se cuentan otros muchos sucesos y á los allanamientos de morada de que ya tienen noticia nuestros lectores, debemos añadir otros muchos, perpetrados en el distrito de la Latina, el mismo tiempo que los demás á que ya se ha referido la prensa periódica. Debemos mencionar en primer término, el de la casa del honrado liberal D. Juan Alonso, dueño del establecimiento de vinos de la calle del Aguila, número 25, en la que, no tan sólo se efectuaron minuciosos registros, con el consabido objeto de buscar armas, sino que maltraron de obra y de palabra á la hija mayor del referido Alonso, de cuyas resultas se halla gravemente enferma en cama. También en la vivienda de D. Manuel Guerra, alcalde del barrio de Calatrava, que está situada en la calle de este nombre, número 11, se permitieron hacerle un solo día cuatro visitas los buscadores de efectos de guerra, es decir, de escopetas, carabinas, etc., y como nada de esto hallasen, se contentaron con aporrear á la señora de la casa, que, rodeada de sus hijos, todos ellos de corta edad, aseguraba que allí no había nada de lo que buscaban con tanto empeño.

Sería interminable la relación de las personas que han recibido visitas domiciliarias en el distrito mencionado: por esta razón, nos limitamos á recordar los nombres de los Sres. Vicente Roldán y D. José Vique, en la calle de Vicente D. Vique, y de la del Humilladero, y D. Ignacio La Casa, en la de Oriente.

El Pueblo da cuenta también de haber sido atropellado el domicilio de D. Melitón Arana, patriota de toda su vida, y amigo, según se deduce, del mismo general Contreras.

Pero hemos dicho que estos acontecimientos van teniendo graves consecuencias. Parece ser que el antiguo inspector de policía, Sr. Porlas, se halla gravemente enfermo, á consecuencia de los malos tratamientos que sufrió de algunos federales; y que anoche le fue administrada la Extrema-Union, y es muy posible haya aspirado á estas horas, á la madre de un capitán de uno de los batallones de voluntarios disueltos, á consecuencia del susto que recibió aquella señora al ver invadida y atropellada su casa por algunos ciudadanos que se presentaron en ella, pretestando que tenía escondidos cuatro cajones de armas.

«Ya es hora de que esto acabe!»

El *Imparcial* indicaba ayer la probabilidad de que se suspendiese la manifestación federal anunciada para el jueves; *El Diario Español* ignora si se verificará, pero ha oído á persona bien enterada que, si tiene lugar, los concurrentes asistirán sin armas.

Lo cierto es que la verdad no se sabe, y que todo son presunciones. Así se desprende del siguiente suelto de *La Epoca*:

«La manifestación, armada ó no, es de presumir que se lleve á cabo. Las deliberaciones de los intranquilos, reunidos en bastante número, han dado por resultado que se verifique esta solemnidad el jueves. Dicen que algunos pidieron que se celebrase el día 2 de Mayo, y otros el domingo, aun cuando ha prevalecido la opinión de los más, que pedían la ceremonia para el jueves.

Sin embargo, no sabemos lo que acontecerá, pues algunos intranquilos de cuenta, nos han afirmado que dicha manifestación no tendrá lugar.»

Una partida de 10 hombres ha intentado detener cerca de Villacañas el tren-correo de Andalucía, disparando dos tiros al maquinista y uno al guarda-freno de cola, sin que lograran herir á ninguno de ellos ni detener el tren.

Nada hay aún acordado sobre el reemplazo del Sr. Acosta, el cual parece ha otorgado otras cuarenta y ocho horas de tregua á sus compañeros de ministerio, para reflexionar sobre lo más conveniente.

El arreglo federo-carlino parece que está en vías de ejecución. Lo más peregrino de este nuevo convenio es el profundo secreto que públicamente se guarda, para evitar el fracaso de las negociaciones entabladas.

No deja de ser curiosa la siguiente relación que hace *La Política Europea* del estado que presentaba París el día 26, con motivo de la elección que se verificó el domingo.

Dice así:

«Acabamos de recorrer los centros políticos, grandes y pequeños: desde el comité conservador del boulevard de Capuchinos, hasta las reuniones parciales de la Villette y de Belleville, reina una agitación vertiginosa y todo indica que las abstenciones no se elevarán á una cifra considerable.

Los agentes electorales se multiplican, y nos recuerdan los manipuladores de los Estados-Unidos. Desde nuestra oficina hasta la rue d'Alengame han entregado 182 candidaturas. Remusat, Barodet, Stoffel, Allat, Gagne, Marlin, estos nombres van recomendados por toda especie de ciudadanos.

Al final de la calle de Lafayette, una ciudadana joven y agradable nos ha entregado una candidatura Barodet, diciéndonos:

«Votad por Barodet; es la causa del pueblo.

—Soy extranjero, soy español, no tengo en Francia el derecho del sufragio.

—Si sois español, sería comunista, puesto que la *Commune* está establecida en vuestra patria: recomendaré á vuestros amigos de Francia la candidatura Barodet: Barodet será la *Commune*.

Esta ciudadana debía ser filósofa, y no ha dejado de impresionarnos su respuesta, porque, realmente, las pasiones están aquí muy agudas y las noticias de España ejercen una grande influencia en el ánimo de los electores.

A última hora ha llegado á nuestra noticia un hecho curioso.

Hay un señor republicano rojo que se llama Thomas Remusat, y como las candidaturas del ministro de Negocios extranjeros no dicen más que Remusat parece que está dispuesto á decir que él es el elegido.

—Me alegro, me decía esta tarde un gracioso redactor de *El País*; esto le enseñará á quitarse la de su apellido.

Continúan todavía en París los arrestos de personas que pertenecieron á la *Commune*. Considerándose seguras después del tiempo transcurrido, ó se resuelven á volver á París si estaban fuera, ó prescinden de la prudencia con que hasta aquí habían vivido. La policía, que está muy vigilante, suele dejar pasar desapercibidos á los individuos que considera como poco peligrosos, pero á los que representan un papel eficaz en la *Commune*, los detiene inmediatamente. Estos días han sido presos algunos de estas circunstancias.

Los habitantes de Strasburgo, á ejemplo de la municipalidad suspendida por orden del Gobierno, siguen manifestando sus simpatías hacia Francia.

Como estas son tan generales, las autoridades alemanas no pueden tomar providencia alguna, y tienen que contentarse con demostrar su disgusto al *main* y á la municipalidad.

El propósito de los vencedores, si era el de amortiguar el espíritu francés que allí domina, no se ha logrado: al contrario, esa persecución que, además no ha tenido fundamento, está produciendo en aquella ciudad un resultado contrario.

Un despacho de Berlín del 25 anuncia que la Cámara de los Señores rechazó por 88 votos contra 70, las enmiendas presentadas por los ultra-conservadores, al proyecto de ley sobre la educación preparatoria de los eclesiásticos, aprobando la totalidad del referido proyecto tal como había sido presentado por el Gobierno.

Sagun un despacho de Nueva-York del 25 del corriente, el proceso contra Mr. O'Kelly continúa en Cuba, y si este resulta culpable, el capitán general hará uso de su facultad de perdonar.

El 25 de Abril á las nueve y media de la mañana llegó á Koenigsberg el Emperador de Alemania, y fué recibido solemnemente. S. M. I. debía permanecer en aquella ciudad hasta la mañana siguiente.

La Cámara de los Comunes de Inglaterra aprobó el 25 las proposiciones de Mr. Lowe, relativas á la reducción del impuesto sobre la renta y á la emisión de los bonos del Tesoro. También aprobó las fechas propuestas para la reducción de los derechos sobre el azúcar, es decir, el 8 de Mayo para el azúcar en bruto, y el 28 del mismo para los refinados. También anunció Mr. Lowe que Inglaterra ha enviado dos representantes á la conferencia que se ha de celebrar sobre los azúcares, no con poderes para terminar el convenio sino únicamente para sostener el refinado de los azúcares en los depósitos.

En la misma sesión anunció Mr. Huggess, que los asiantes han batido á los indígenas á treinta millas del cabo Coast Castle; pero su frieron tales pérdidas, que no pudieron continuar su marcha, y se han adoptado medidas para proteger á los colonos ingleses.

Mr. Fortesene manifestó que en Inglaterra se abriría una información acerca de la tripulación del *Atlantic*, si la que se ha verificado en Halifax, adolece de vicios.

Ya recordarán nuestros lectores que este buque naufragó en las costas de los Estados-Unidos, pereciendo más de 750 personas.

De nuestro apreciable colega republicano *El Pueblo* tomamos el siguiente artículo, en que habla con el valor y la independencia que suele hacerlo, á sus correligionarios políticos:

#### «PRESENTIMIENTOS»

Estamos bajo el peso de difíciles circunstancias. La democracia tiene empujada la partida con la demagogia roja. El triunfo de la revolución ó su completa derrota dependen de la actitud del Gobierno, que no sabemos si tendrá la suficiente fuerza y el necesario prestigio para hacerse respetar de los ardientes de su partido.

El poder ejecutivo, que tiene solemnemente prometido llevar íntegra á las Cortes todas las cuestiones de carácter constitucional, amenaza ser arrollado por los fanáticos del federalismo que declaran innecesarias las Cortes para constituir el país, y todo lo fían á la fuerza de las bayonetas revolucionarias.

El retraimiento de los partidos conservador y radical hace que la lucha se fije exclusivamente entre los diversos elementos del federalismo. No se trata de salvar la república, á quien nadie amenaza, sino de saber si será la democracia, si será el país, ó si será la demagogia, si será ese puñado de gritadores que se llaman intranquilos, quien vaya á fijar la definitiva forma de la república y á dictar las leyes que son su complemento.

¿Cuanto habríamos dado por equivocarnos, cuando una y otra vez hemos dicho que las insensatas predicciones federales habían de traer funestas consecuencias para España! Porque la verdad es que los intranquilos son nacidos de aquellas predicciones, son sus hijos mimados; y hoy, al exigir del Gobierno medidas revolucionarias; al exigirle que haga por sí y ante sí la proclamación de la república federal; al exigirle la destitución de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales y la adopción de las mil y mil medidas que conciben necesarias para asegurar el triunfo de su causa, no hacen más que poner en práctica las absurdas teorías que sus hombres le han predicado continuamente, en vez de enseñarle las teorías de la verdadera democracia, de esa democracia que se cimenta en el derecho y no en el capricho de las multitudes.

Quien siembra vientos recogerá tempestades. ¡Y qué de extraño tendría que los federales, á nombre de las ideas del Gobierno, le arrojasen del poder para llevar á la práctica la verdad de esas mismas ideas? ¡Acaso no ha salido ya de sus labios la palabra traición...!

Todo puede suceder. Y las proclamaciones por decreto de la república federal, y tras la arbitraria destitución de los Ayuntamientos y de las Diputaciones provinciales vendrían los comités de salvación pública, y las leyes de sospechosos; y la revolución, cuyo fin es altamente moral y civilizador, moriría para dejar su puesto á la más horrible anarquía, siendo la ruina y el descrédito de nuestra patria. Sería la oclorocia escupiendo á la frente pura de la democracia; la canalla mandando al pueblo.

¡Ah! Si los hombres que hoy ocupan el poder no se revisten de una gran energía; si no procuran salvar á la república del universal descrédito de los principios democráticos; si no aseguran el respeto á la ley y garantizan la libertad de todos los ciudadanos; si no reprimen con mano fuerte los excesos de la demagogia, su responsabilidad será inmensa, y nosotros los primeros en exigirlos.

La lógica de los hechos ha venido á darnos la razón, probando nuestro aserto de que la idea federal sería para nosotros fuente de desdichas. Y los miembros del Gabinete á quienes toca gran parte de responsabilidad por estos males, y entre los que hay quien en medio del universal aplauso de sus amigos declaraba no ha mucho tiempo que defendía la república por obedecer los impulsos de su conciencia y no por halagar á las multitudes, deben meditar muy detenidamente acerca de los males que la federación nos traerá, y abrazarse á la bandera de la república democrática, única forma de gobierno viable en nuestra patria, y que puede regenerarla y devolverle su antiguo esplendor y poderío.

Aún es tiempo que no es una deshonra reconocer y abjurar de antiguos errores, y ante la conveniencia del interés general, ante la idea de salvar el país de las desgracias que sobre él se ciernen, pequeñas razones son las fútiles sugestiones del amor propio, y el sacrificio de este heroico acto de civismo por el que merecerían bien de sus conciudadanos y el aplauso de la historia.

¿Acaso es dudosa la elección? Entre la república democrática, que significa la vida de la libertad, el triunfo del derecho, la regeneración y la grandeza de España, y la república federal, que es el desmembramiento patrio, la disolución social, el socialismo, en último término, los nombres de conciencia honrada no pueden vacilar.

¿Se atreverá el Gobierno á hacer frente á los males que nos amenazan?

¡Oh, patria querida! ¡A dónde te llevan los desdencios y las debilidades de tus hijos!

#### CÓMO SE VIVE EN EXTREMADURA

De un pueblo de esta región de España nos dicen lo siguiente:

«Ya constan á Vds., y oportunamente los denunciaremos en el periódico, los desmanes cometidos por los repartidores de los bienes ajenos en esta localidad. Pues bien, los vecinos pacíficos, los propietarios y todos los hombres honrados continúan en la misma tranquilidad y bajo el peso de una amenaza constante, pues los grandes castigos que prometieron imponer las autoridades han quedado hasta ahora ilusorios, y los criminales, á excepción de unos cuantos que han preso para cubrir el expediente, son los únicos que en este pueblo se pasean tranquilos.

Así tenemos la desgracia de que un sobrino del gobernador, socialista de pura raza, que nunca pudo lograr el apoyo de estos electores, aspira ahora á la Diputación, con más empeño que nunca, con la influencia de su tío.

Desde se dice que se ha unido á los intranquilos en Badajoz y ya ha principiado sus trabajos en favor del sobrino. Como este cuenta para su triunfo con el apoyo eficaz de las turbas que se repartieron la propiedad, es inútil que la Guardia civil intente nada contra los lauros de aquellos atropellos; ni auxilio al alcalde y juez de paz, y no lo hacen caso; se queja al gobernador y se rie y sale del paso diciendo que manda órdenes severas á sus delegados subalternos; de modo que la Guardia civil concluye por aburrirse y no hacer nada. Ahora dicen que quieren quitarla de aquí y dejarlos completamente entregados á la fuerza brutal de las turbas demagógicas.

Cuando llegó aquí la tropa, que fué á los quince días de la ocurrencia, el jefe militar destituyó al Ayuntamiento, cuyos individuos presos hoy los unos y fugitivos los otros, fueron los instigadores y protectores de aquellas tropelías. Con arreglo á lo que se llamó al Ayuntamiento anterior, y ahora, los directores de estas gentes, que lo son dos médicos y un boticario, han conseguido del gobernador y Diputación provincial que lo destituyan y pongan en su lugar uno á su gusto, en el que figuran cuatro ó cinco encausados.

Con tan buenos y legales elementos es seguro que nadie puede dudar que el triunfo, ni nada tampoco confía en que no vuelvan á repetirse los repartos y los atropellos. A estos socialistas ó comunistas ó internacionalistas, ó como quiera llamarseles, les ha salido un poderoso auxiliar en un antiguo carlista, de quien por su clase era de esperar menos egoísmo y más amor al prójimo; pues aunque obre por miedo y no por convicción, es lo cierto que está causando mayores males que los mismos demagogos. Ya ha intentado seducir á los propietarios para que hagan una solicitud de indulto, atenuando los hechos de los presos hasta el punto de convertir en criminales á los despojados, poniéndolos en contradicción con sus declaraciones.

El medio de que esta gente quiso valerse el Viernes Santo, para poner en libertad á los encarcelados no deja de ser original, y pudo costar mucha sangre á esta población. Intentaron nada menos que sorprender el cuartel y atropellar la guardia, en el momento de pasar nuestro Padre Jesús Nazareno por frente de la cárcel, poner en libertad los presos y atribuir el suceso al pillaje de la sagrada imagen, á quien este pueblo tuvo siempre grande devoción.

La energía y prudencia de los oficiales impidió que el hecho se consumase y que la guardia disparase sus fusiles, ocasionando mil desgracias.

En el mismo día anduvieron también navaja en mano dentro de la iglesia.

A este estado de salvajismo nos ha traído en esta población un corto número de personas ambiciosas y mal intencionadas. Mientras el gobernador de Badajoz continúa en su puesto, poco alivio han de encontrar los males de esta provincia y mucho menos los de este pueblo, al punto de haber salido un tumor gangrenoso, que es el sobrino de su tío.

#### SUCESOS DE ALCALA

La Justicia Federal publica un comunicado que el sargento Barrios, jefe de la insurrección del regimiento caballería de Calatrava, le dirige desde Portugal, en el que se contienen preciosos datos que pueden muy bien servir para esclarecer los sucesos del 23 de Abril, volados aún entre las sombras no muy oscuras de un misterio fácil de desifrar.

Dice así el indicado documento:

«Ciudadano director de *La Justicia Federal*. Apreciable correligionario: Acabo de atravesar la frontera de Portugal, y como en mi marcha he podido hacermelo con algunos periódicos de Madrid, entre estos *La Correspondencia* es *Imparcial*, donde he hallado noticias de los sucesos de Alcala de Henares, referentes á la sublevación del regimiento caballería de Calatrava, primero de carabineros, es mi deber tomar la pluma y dirigirme á usted con objeto de describir dichos sucesos, y para que aparezcan en el estado de la prensa republicana conforme sucedieron.

«Queda de Vd. suyo afectísimo amigo y correligionario.—C. B.

El día 23 del presente mes, y hora de las cinco de la tarde, convivimos varios sargentos y cabos en tener una reunión y ponerlos de acuerdo para la línea de conducta que seguiríamos en las críticas circunstancias por que atravesaba la república española: el fin indicado convocamos algunos individuos del partido republicano de Alcala el día anterior, quedando conformes en defender con nuestras vidas la república federal.

A las pocas horas de nuestra reunión tuve noticias de que Madrid se hallaba ocupada militarmente; que la comisión permanente de la Asamblea se hallaba reunida, y el general Serrano al frente de la Milicia monárquica.

Agitados todos los ánimos de los republicanos del regimiento (que lo eran todos), salvo raras excepciones, convocamos á otra reunión á todas las clases de la tarde, reunidos en su totalidad, llegó un volante á mi poder por el tra de aquella noche del ministerio de la Gobernación, que decía: «¿Qué va vivo España? ¿Qué gente? República federal. ¿Qué traves? Trabajo. Contraseña que debía servir para proclamar dicha forma de Gobierno.

En mi poder dicho documento y puesto sabía, como asimismo mis compañeros, que ciertas reuniones de oficiales y sargentos, habían tenido lugar con

generales alfonosinos, y de las que tenían conocimiento los hombres importantes de mi partido, como en su mayoría dichos jefes y oficiales se hallaban comprometidos con el héroe de Arjonilla, dada también la coincidencia de hallarnos sin comunicación telefónica privada las autoridades militares, discutimos á los sargentos y cabos la línea que debíamos trazarnos en aquellos supremos momentos en que veíamos peligrar la república, y con ella nuestra patria.

Unánimemente dispusimos anticiparnos, y antes que los jefes y oficiales pudiesen disponer una sublevación alfonosina, que hubiese sido sangrienta, nuestra deliberación fué lo que hicimos, sublevarnos. Sublevarnos en defensa del Gobierno republicano federal, cumpliendo así el deber de nuestra conciencia, nuestras convicciones y las órdenes que se daban en los volantes oficiales de Gobernación.

Además de lo manifestado, téngase presente tuvimos conocimiento de haberse intentado asesinar al campeon de la república federal, general Contreras, como asimismo al teniente coronel Carraña, y que se trataba de prender á los ministros republicanos para proclamar al niño Alfonso.

En este estado las cosas, y con tales antecedentes, á las dos de la noche el firmante, seguido de sus compañeros, hizo prisionero al oficial de la guardia, á un sargento primero que se hallaba en su compañía y un paisano, cuyo procedencia política ignora el que habla.

Después los puso en un calabozo, sin que fuesen ultrajados y lo más mínimo, y custodiados para mi seguridad y la de ellos, mandé se estableciesen los centinelas necesarios.

Seguidamente hice conducir al calabozo al cabo de la guardia de prevención, pues habiéndole manifestado si quería seguir la bandera de la república federal, me contestó que era carlista, y ordené su detención, como lo hice con los sargentos primeros Acedo y Gómez, ámbos alfonosinos, y con los cabos Toledo y Vizcainos, ámbos carlistas.

Puesto en los dormitorios, la manifesté á la tropa que nuestra bandera era la república federal, por cuya razón podían seguir aquellos voluntarios que desearan ayudar al Gobierno de la república, que amenazado se veía por los reaccionarios alfonosinos.

Un soldado soldado divagó un instante en arreglar su equipo y armarse; ni una sola duda ni vacilación se observó en tan valientes defensores de la libertad; no habían transcurrido veinticinco minutos, y ya tenían todo el equipo los 80 caballos que había en el cuartel, y los hombres restantes del regimiento se hallaban pie á tierra y armados. A las tres y media de la mañana dispuse la salida del cuartel, para venir á situarnos en la plaza de la ciudad de Alcala de Henares, donde habrían de unirse los republicanos comprometidos y los individuos del regimiento de Alhama que estaban de acuerdo.

Abiertas las puertas del cuartel, mandé salir la vanguardia desmontada, cuyo número ascendía á 66 hombres, y al frente marchaba el cabo Ontaneda. Seguí á esta el carro con sus primitivos carteros y los fondos del regimiento, y á continuación, á la cabeza de los 80 caballos, iba Barrios, llevando al lado un trompeta y dos sargentos.

Quiera describirle, amigo mío, la infamia que cometieron los jefes que mandaban el regimiento de Alhama; pero evitando molestia, sólo le diré que es falso, completamente falso que nos diesen la voz de alto, que es falso, completamente falso, que se preguntase el quien vive que marca la ordenanza; pero que es cierto, muy cierto, que fueron unos asesinos miserables y cobardes, pues no teniendo confianza en la tropa para batir á los republicanos, nos imputaron con otros calificativos que yo y todos mis compañeros despreciamos; se emboscaron tras las esquinas para asustarnos á mansalva, y los ministros republic



tos de guerra. El capitán general se dirige hacia San Julian Laseras.

En el Consejo de ayer tarde quedó acordado el ascenso a brigadier del coronel Cabrinetti.

Se ha expedido pasaporte para el extranjero [al general Gándara.

El Ayuntamiento de San Sebastian ha sido suspendido en sus funciones y reemplazado por otro federal.

El Sr. Merelo, capitán general de Valencia, ha presentado su dimisión.

El general de ingenieros, D. Manuel Valdés y Casasola, se ha encargado interinamente de los asuntos de la dirección general del cuerpo, por dimisión del general Allende-Salazar.

El gobernador militar de Murcia ha sido trasladado a Vigo.

Los republicanos de Palencia han proclamado candidato para las próximas elecciones a D. Esteban Anton Moras.

Dice *La Correspondencia* de anoche: «Esta tarde han circulado rumores de trastornos en Cartagena, que no hemos visto confirmados oficialmente.»

Ha sido proclamado candidato para las próximas Constituyentes por el distrito de Torroella de Montgrí, provincia de Gerona, el secretario de este gobierno civil, Sr. Goromins, que ya lo ha representado anteriormente.

Ha sido proclamado por el partido republicano federal de Alcañiz, provincia de Teruel, candidato para la diputación a Cortes el republicano D. Ambrosio Jimeno.

Hoy satisfará la dirección general del Tesoro los pagarés y giros vencidos el 15 y 16 del actual.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 263, 1070, 1361 y 62, 1664, 2042, 2740 y 43, 3316, 3620, 3823, 4195, 4962, 5292, 5294, 5296, 5297, 5311, 5386, 5565 y 5566 de señalamiento, cuyas dos terceras partes en metálico se formalizaron con el Tesoro público.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Aragón.—El teniente coronel Aguilar, jefe de una de las columnas del Alto Aragón, participa la entrada de una partida carlista en Fraga (Cataluña), donde ha quemado el registro civil.

Provincias Vascongadas y Navarra.—Un grupo de carlistas de 20 a 30 hombres, alzó anoche la estación de Tafalla; pero fué rechazado por la fuerza que la custodiaba.

El Consejo de ministros, en sesión de 28 de Abril, ha acordado que el Sr. D. Francisco Pi y Margall, ministro de la Gobernación, cese en el despacho interino de la presidencia del Gobierno de la república, y que vuelva a encargarse de la misma el Sr. D. Estanislao Figueras.

Habiéndose cometido algunas omisiones, reproduce la Gaceta el siguiente decreto del ministerio de Hacienda fecha 27 de Abril:

El Gobierno de la república, de acuerdo con la propuesta hecha por los señores ministros de Hacienda y de Fomento, se ha servido nombrar al señor D. Enrique Pérez de Guzmán el Bueno, Delegado del Gobierno para la dirección general del Patrimonio que fué de la Corona; a los directores generales de Propiedades y derechos del Estado, de Instrucción pública, del Museo Arqueológico Nacional, del Museo Nacional de Pintura y Escultura, de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela Nacional de Música y de la Escuela de Diplomática; al director y subdirector de la Escuela general de Agricultura; al jefe del Negociado de Bellas Artes, bibliotecas y museos; al arquitecto de Hacienda D. Joaquín Vega, y a los Sres. D. Francisco Pellicer, D. Francisco Suñer y Capdevila, D. Pedro Gutiérrez Agüera, D. Julio Vizcarondo, D. Sebastián Samper, D. Pedro de la Garza y D. Antonio Botija y Fajardo para que, de conformidad con el decreto de esta fecha, procedan a clasificar los bienes del Estado que por la ley de 18 de Diciembre de 1869 se reservaron para uso y servicio del Monarca, y proponer al Gobierno lo que consideren más acertado en orden a la distribución y aprovechamiento de los citados bienes.

Por orden del mismo ministerio se dispone con igual fecha que D. Enrique Pérez de Guzmán el Bueno, delegado del Gobierno para la dirección general del Patrimonio que fué de la Corona, ejerza las funciones de presidente de la comisión creada por decreto de esta fecha para clasificar los bienes del Estado que por la ley de 18 de Diciembre de 1869 se reservaron para uso y servicio del Monarca.

Por otro decreto de 28 de Abril se dispone, que todos los empleados de planta dependientes del departamento de Hacienda que con el carácter de agregados prestan sus servicios fuera del centro u oficina a que sus nombramientos los destinan, cesen en sus funciones de tales agregados, y pasen a desempeñar los respectivos empleos para que fueron nombrados; entendiéndose por renunciado el de aquellos que, en el improrrogable término de 30 días desde la fecha de esta orden, no hubieren ocupado sus propias plazas.

Por varios decretos del ministerio de la Gobernación.

Se concede al subdito francés D. Garónimo Bernoud y Landu la nacionalidad española que tiene solicitada; entendiéndose que esta ha de ser de las llamadas de cuarta clase con arreglo a las leyes.

Se reconoce la nacionalidad española al subdito francés D. Victor Vicente de Equevilley Montjustin y sus descendientes desde el día 21 de Julio de 1835.

Se concede al subdito hebreo Abraham Benasava, nacionalidad española que tiene solicitada; entendiéndose que esta ha de ser de las llamadas de cuarta clase con arreglo a las leyes.

Una de miel y otra de hiel.

Dice *La Discusión*:

Ahora, la línea de conducta que el Gobierno debe seguir está trazada; conséguese todo entero a garantizar la libertad de las inmediatas elecciones, destruyendo todas las causas de coacción o de desorden que pudieran perturbar el ejercicio del sufragio. Hay demagogos que amenazan y con manifestaciones armadas quieren imponer la ley a su capricho. Pues contra esos hombres que no pertenecen a nuestro partido, puesto que se sublevaron contra sus acuerdos, contra esos hombres cuya conducta es tan funesta como sus sandiosos proyectos, el orden tiene sus derechos y la fuerza pública tiene sus deberes.

Se cree que los Ayuntamientos y Diputaciones elegidos, Dios sabe cómo, bajo la administración de los Sagasta o Ruiz Zorrillas, pueden mistificar con sus manejos el sufragio universal. Pues atribuciones tiene el Gobierno, ante dentro de la ley; destíñalos y nombre otros o haga que los nombres sus delegados hasta tanto que sea posible proceder a elegir nuevas Diputaciones y Ayuntamientos.

Leemos en *La Iberia*:

Se dice que el Gobierno piensa exigir una contribución extraordinaria equivalente a una anualidad de las contribuciones directas, con excepción de las cuotas que no alcanzan determinada cifra. Cálculase que así se obtendrían sobre 400 millones, en pago de los cuales serían admitidos como metálico los cupones venidos, efectos amortizados y vencimientos contra el Tesoro. Según otros, el proyecto de emisión de papel moneda no está abandonado, y a él se propone recurrir el ministro de Hacienda si aumentan las dificultades de la crisis financiera actual.

Una contribución extraordinaria en los momentos en que va a recaudarse el último trimestre del ejercicio, recaudando los 60 millones de reales, sería de difícil cobro estando agobiados de cargas los contribuyentes y paralizado el movimiento comercial del

país. La emisión del papel moneda es la bancarota disfrazada, cuando, como aquí sucede, el Estado no cuenta con recursos suficientes para garantizar sus valores.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 28, noche.—Todos los periódicos, excepto los republicanos radicales no ocultan la sorpresa que les ha producido el resultado de la elección parcial de París.

Los periódicos monárquicos dicen que dicho resultado es la funesta consecuencia de la política que ha llevado a cabo el Sr. Thiers inclinándose a la izquierda de la Asamblea, en vez de apoyarse en los conservadores.

BILBAO 28.—Se ha restablecido la comunicación telegráfica submarina, entre esta ciudad e Inglaterra.

La avería se encontró a 37 kilómetros de la costa de Bilbao, a 1,400 brazas de profundidad.

Se ha puesto un nuevo trozo de cable, que funciona de una manera inmejorable.

VIENA 28.—En la delegación austriaca, el señor Andrássy, contestando a una interpelación acerca del hecho de no reconocer el Gobierno austriaco a la república española, dijo que Austria reconoce el derecho de todas las naciones, y por consiguiente el de la Nación española de escoger libremente la forma de su gobierno; pero que es preciso reconocer un Gobierno que exista, constando de un modo indubitante la voluntad de la Nación.

Añadió que esta opinión es no solamente la de casi todas las potencias, sino que también lo ha sido considerada como exacta por el mismo Gobierno español, puesto que ha convocado unas Cortes Constituyentes, que deberán expresar la voluntad de la Nación acerca de la forma de su Gobierno.

PARIS 28.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 30/0 francés a 54,92 1/2.

5 por 100 a 00,00.

El exterior español no se ha cotizado.

Consolidado inglés a 93 5/8.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior y español viejo a 21 3/8.

El de 1872 a 21 1/4.

El interior español a 16 7/8.

GINEBRA 28.—El Consejo federal ha mandado prender a un genti hombre de cámara del duque de Madrid, acusado de hacer asilamientos para los carlistas.

La policía ha embargado un pequeño cañón que estaba a punto de ser enviado a España por el ferrocarril.

Ha empazado la correspondiente sumaria sobre este asunto.

## INSTRUCCION

PARA EL RÉGIMEN DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

Por el ministerio de la Gobernación se ha expedido el siguiente decreto:

«Exposición: Las conveniencias sociales a que atiende la beneficencia pública son de importancia tanta para los pueblos, como los intereses que quebrantan las grandes crisis a que suele dar ocasión la escasez o falta de subsistencias.

Por la fe ardiente, sentimientos humanitarios y natural inclinación de sus hijos al alivio de la imprevención y de la desgracia, nuestra Nación, herida innumerable veces por asoladoras calamidades, ha sido la primera entre las cultas que ha ejercitado en prodigiosa escala la beneficencia privada, dejando en su funesta historia sublimada la generosa memoria de sus grandes recuerdos vivos de caridad práctica y de heroica abnegación.

Los tiempos pasan; la administración, elevada a ciencia, hermana sus nobles aspiraciones con el arte de gobernar los pueblos; y al emprender en esta nueva ruta los administradores públicos el hallazgo de medios mejores para aliviar el infortunio o el estado alicativo de los enfermos pobres, tampoco es España la última en darle al derecho administrativo, en la parte a Beneficencia concerniente, algunos de sus fundamentos esenciales.

San de esta índole las resoluciones de las Cortes de Cádiz, reproducidas en la ley orgánica de Beneficencia de 6 de Febrero de 1822; real decreto de 8 de Setiembre de 1830; real orden de 20 de Junio de 1833, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia y circulada por el de Gobernación; circular de 30 de Setiembre de 1833; ley orgánica de 14 de Mayo de 1834; reales órdenes de 14 de Abril de 1850, 11 de Mayo y 25 de Junio de 1853, y real decreto de 6 de Julio del mismo año; disposiciones todas muy acertadas, por cuanto se dictaron para regularizar en todas partes la asistencia pública con un espíritu diverso del que presidía entonces por lo común a la provision en los diversos ramos administrativos.

Mas no obstante, esta tendencia a hacer más rápida y eficaz la caridad legal, inmediatamente que se consolidó el cambio político que ha traído en pos de sí el tránsito de la república, una de las primeras medidas del Gobierno llamado a regir en 1868 los destinos del país, fué decretar en 4 de Noviembre y 17 de Diciembre de 1868 la supresión de las Juntas generales, provinciales y municipales, queriendo expresar sin duda con este acto el firme propósito que abrigaba de darle en una nueva ley orgánica al ejercicio de la beneficencia pública, esfera menos amplia que aquella en la que hasta entonces se había movido, e implícitamente después por el art. 6.º de la ley municipal y el 46 de la provincial de 20 de Agosto de 1870, la derogación de la ley orgánica de 1849 y cuantas disposiciones hasta 1867 se publicaron para la ejecución de aquella.

Circunstancias cuya enumeración excede la conciencia pública dilataron darle al país satisfacción cumplida respecto de esta importantísima reforma. El Gobierno de la república sólo se propone demorar el tiempo que tarde en resolver el voto democrático la forma de Gobierno por la cual habrá de regirse el país dentro de la república.

Mas en tanto se cumple este acto de su soberanía, no puede ni debe por más tiempo aparecer indiferente ante los vicios y defectos que el ejercicio directo de sus atribuciones ha puesto al descubierto, respecto a la administración de los establecimientos benéficos nacionales. Todos reclaman seguramente inmediata reparación. Pero aquellos cuya tardanza en la enmienda inferiría perjuicios grandes al patrimonio de los pobres, son los inherentes a la inaplicación de las leyes y reglamentos económicos, sobre todo en lo relativo al orden de los servicios, distribución de fondos, forma de contabilidad y vigilancia e intervención en las recaudaciones particulares esencialmente necesarios en primer grado al destino especial de los establecimientos de Beneficencia, por cuanto sin un buen sistema económico es de todo punto imposible que la alta tutela encomendada al Gobierno por la Nación se ejerza en ellos en beneficio latísimo de la indigencia.

No lo son menos los que resultan de lo indeterminado respecto los deberes y atribuciones que a ciertos cargos anejos a la administración de estos asilos inculca. El más absoluto silencio se observa en las disposiciones dictadas para el nombramiento de estos empleados especiales. Tan extraño silencio ha dado por resultado tardanza en las resoluciones y perjuicios no pequeños a los intereses del público y de los acogidos.

Por consiguiente, definir dónde comienza y concluye la autoridad de los empleados económicos y facultados; o al sea la órbita de sus deberes y atribuciones, enlazando al propio tiempo estos cargos, mediante la intervención e inspección más severa, a la responsabilidad legal, era ya a reestablecer con formas propias y regulares el servicio de la Beneficencia general cometido a la suprimida dirección de Beneficencia y Sanidad por orden de 4 de Noviembre de 1868.

A tan plausibles fines se encamina la presente instrucción. A su espíritu se propone el ministro que suscribe, sin levantar mano, acomodar también los reglamentos especiales de los colegios, hospitales y hospicios puestos bajo su gestión; única manera, a lo que entiende, de hacer positiva y constante, en tanto el país se da la organización política definitiva, la alta inspección que le está encomendada por las leyes.

Madrid 22 de Abril de 1873.—El ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Margall.

DECRETO

En consideración a las razones expuestas por el ministro de la Gobernación sobre la necesidad de

imprimir orden y regularidad en los servicios de los establecimientos de Beneficencia y colegios nacionales, el Gobierno de la república ha tenido a bien aprobar la instrucción general que se publica a continuación del presente decreto para su inmediata observancia.

Madrid veintidós de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente interino del poder ejecutivo y ministro de la Gobernación, Francisco Pi y Margall.

Instrucción general para los establecimientos benéficos nacionales.

## PARTE PRIMERA

De los colegios y establecimientos de Beneficencia en general.

### Sección primera.

NÚMERO, DESTINO, DERECHOS, OBLIGACIONES E INSPECCION DE LOS COLEGIOS Y ASILOS BENÉFICOS.

### CAPITULO PRIMERO

Clasificación y destino de los establecimientos nacionales.

Artículo 1.º Los colegios y establecimientos de Beneficencia general son públicos, costeados con fondos de la Nación y con bienes donados o legados por la caridad.

Art. 2.º Dichos establecimientos están destinados a enfermos de medicina y cirugía, a dementes de ambos sexos, a decrepitos o ancianos válidos, a inválidos o incurables, y a la educación de huérfanos hijas de patriotas o militares muertos en defensa de la patria, sea cual fuere la religión que profesen.

Son de tres clases: primera, hospitales; segunda, hospicios, y tercera, casas de educación o colegios para huérfanos. En la primera se cuentan, el Nacional (Madrid), y Santa Isabel Leganés; en la segunda, Carmen (Madrid), Jesús Nazareno (Madrid), Rey de Toledo (Toledo); y en la tercera, la Unión (Aranjuez), y, hasta cierto punto, Carmen (Madrid).

### CAPITULO II.

Derechos y obligaciones de los establecimientos nacionales.

Art. 3.º La administración local de los establecimientos se encarga de la traslación de los enfermos y ancianos inválidos, domiciliados en Madrid, a los asilos benéficos respectivos, valiéndose de los coches o camillas de su servicio, toda vez que el estado de aquellos lo haga absolutamente necesario.

Art. 4.º Los establecimientos de Beneficencia, los colegios, y en su representación el Gobierno, pueden admitir pensiones y socorros en favor de personas determinadas acordadas antes de aceptar, sin auto- rización expresa de la donación la cláusula expresa de: «donativo en favor del enfermo o huérfano P. de T.»

Art. 5.º Los socorros, donativos o legados hechos en favor de una persona determinada serán custodiados en las cajas de la Administración, y constituirán propiedad del acogido o alumna, a quien se le entregarán íntegros cuando por haber recobrado la salud o por otra circunstancia cualquiera se le diese de alta; a sus deudos o parientes caso de fallecimiento, y a falta de estos, las entidades u objetos en custodia quedarán a favor de la Beneficencia general. Cuando un legado o donación se haga por tercera persona con la condición de aplicar su importe a un colegio, hospital u hospicio, la dirección del establecimiento demandará inmediatamente autorización del Gobierno para aceptarle, debiendo aquella vigilar la ejecución de esta superior disposición.

Art. 7.º Ni la dirección de los hospitales, hospicios y colegios, ni el Administrador-depositario, ni otro empleado cualquiera pueden aceptar, sin autorización expresa del Gobierno, así como tampoco emplear para las necesidades de los establecimientos en concepto de gasto ordinario, los donativos hechos a título gratuito u oneroso, ya consistan en numerario, ya en muebles ó ropas y cualquiera que fuere su valor.

Art. 8.º No obstante los propósitos de la Administración para que solamente la desvalida indigencia pueble los establecimientos benéficos propiamente dichos, mientras otra cosa no se acuerde, los establecimientos dispondrán de salas independientes de las generales destinadas a recibir asilados de pago, ó sea pensionistas y medio pensionistas.

Art. 9.º En los establecimientos de ancianos válidos, inválidos y dementes habrá departamentos destinados a labores o trabajos de arte y oficios compatibles con el estado de la salud de los acogidos, que a par de darles distracción salubre les procure algún ahorro.

Art. 10.º Estas habitaciones o salas de labor habrán de medirse necesariamente 10 metros cúbicos de aire por cada individuo, disponiéndolas de manera que la renovación sea además fácil por medio de aberturas discrecionalmente colocadas.

Art. 11.º Los instrumentos y materias primeras que menester fueren para el trabajo y labores en las salas de oficios se facilitarán por la administración superior.

Art. 12.º Los productos de esta útil y benéfica ocupación, reintegrada que sea la Administración del valor de las materias primeras, se dividirán en dos partes. Una quedará en beneficio del acogido, depositada en las cajas de la Administración con arreglo a lo prevenido en el art. 5.º de la presente instrucción, y la otra en el de la Beneficencia general.

Art. 13.º Queda desde ahora prohibida la imposición a los asilados de penales o castigos, así como de toda represión por modo de trabajo mecánico ninguno, siendo meramente voluntaria ó en calidad de condonante u higiénica la ocupación u oficio de que hace mérito el artículo anterior.

### CAPITULO III.

Del gobierno superior de los establecimientos benéficos y colegios.

Art. 14.º El ministro de la Gobernación, por conducto de la sección de Beneficencia, ejercerá la tutela o inspección superior de los establecimientos benéficos generales.

Art. 15.º Es propio exclusivamente del ministro el nombramiento de los empleados de los establecimientos de Beneficencia y colegio; del secretario general, aquellos cuya provision facilitaban a los directores generales el Real decreto de 31 de Octubre de 1853 y Reales órdenes de 18 de Noviembre de 1854 y 18 de Setiembre de 1863; se exceptúa el cargo de director o directora. El nombramiento de estos empleados y la designación del sueldo y categorías le compete al ministro.

Art. 16.º Corresponde al Gobierno la suspensión de todos los empleados, sin excepción de sueldo ni categoría.

Art. 17.º Corresponde asimismo al Gobierno la creación de nuevos hospicios y hospitales; la union division ó supresión de los actuales, y la traslación de fondos de cada uno a los establecimientos restantes.

### CAPITULO IV.

Del gobierno inmediato de los establecimientos y asilos nacionales.

Art. 18.º En todos los establecimientos a cargo del Gobierno habrá, según su destino, un director o directora, con habitación y despacho dentro del establecimiento, que será el jefe superior local inmediatamente responsable ante el Gobierno de cuanto ocurra y merezca castigo o represión por contrario a las leyes ó a lo ordenado en esta instrucción y reglamentos especiales de cada uno de los establecimientos.

### CAPITULO V.

De los directores.

Art. 49.º Corresponde a los directores: 1.º Mantener la subordinación, el orden y régimen de los establecimientos, haciendo que, así acogidos como empleados, perseveren en el cumplimiento de sus deberes y obligaciones.

2.º Corregir las faltas y defectos, proponiendo a la superioridad los medios conducentes para la desaparición o enmienda de aquellos.

3.º Regular todos los servicios en orden con lo dispuesto en la presente instrucción.

4.º Responder en breve plazo a las consultas que le haga el Gobierno, concretando sus informes al objeto o letra de la comunicación.

5.º Desempeñar las comisiones relacionadas con su cargo, que así dentro como fuera del establecimiento le confiera la superioridad.

Se continuará.

## VARIEDADES

### GLORIAS DE ESPAÑA.

LAS ÓRDENES MILITARES.

I.

Si hemos de remontarnos hasta el origen de la primera orden militar, habremos de llegar, según la opinión de algunos historiadores, al tiempo en que el rey Antiocho prestó un numeroso ejército contra los Macabeos. Fúndanse los que tal asientan en que diese la Sagrada Escritura que al prepararse a la defensa los israelitas por consejo de su capitán Judas Macabeo, «se congregaron en un convento para hallarse dispuestos a la guerra y unidos para pedir misericordia.» Palabras que pudieron servir de base a las asociaciones religiosas y militares; pero que no prueban que en aquella época existiese una orden militar.

No puede tampoco considerarse como institución de este género la llamada después de los caballeros constantinianos, por más que el doctor D. José Michel Mariquez, vice-canciller de esta orden, pretenda probar que la fundó el Emperador Constantino en el año 313 de Jesucristo. Es verdad que muchos historiadores convienen en que después de la sangrienta batalla dada a Magencio por dicho Emperador junto al puente Milvio, a la vista de la que fué señora del universo, Constantino mandó bordar una cruz en su estandarte en memoria de la que se le había aparecido, rodeándola de las palabras que oyó: *In hoc signo vinces*. Conviene también en que nombró cincuenta nobles de su corte para custodia del estandarte, llamado *Lábarum*, apellidando a sus guardas *Prepósitos del Lábarum*. Pero tampoco podemos conceder que esto fuese una orden militar en aquella época, puesto que no tomó el carácter de tal hasta el año 1630, en que el Emperador de Alemania Fernando II la dió estatutos y designó para maestros de ella a los descendientes de la familia Angela Flavia Commena.

Siempre hemos considerado como orden militar aquella en que los votos pronunciados por cierto número de caballeros obligaban a estos a seguir una regla con religiosidad, ya en el campo con sus lanzas, ya en el monasterio con sus oraciones. Admitido este principio, debemos creer que la primera orden militar tuvo su origen en España. Natural era que el espíritu religioso, ese espíritu que, alimentado en las montañas de Asturias, había de colocar algún día el renombre de *caudillos* sobre los Reyes de ambos mundos, natural era, repetimos, que hallase una favorable acogida en corazones ávidos de gloria y entusiastas por la fe. Los Sancho, los Alfonsos, los Fernandos, atestiguarán a dónde llegó ese entusiasmo en una guerra de siete siglos, en la cual la prepotente insignia de la cruz guiaba a uno de los dos ejércitos contra las medias lunas del otro. Mas no siempre emplearon los Reyes de la Península sus armas contra los sarracenos: muchas veces les llevaron unos contra otros, y en una de estas ocasiones tuvo principio la orden militar Santiago. Señalaremos las diversas opiniones que acerca de su fundación se hallan en nuestras crónicas, y trataremos además cada orden militar con la debida separación, anotando sus diferentes insignias y los grandes maestros que las gobernaron.

### ORDEN DE SANTIAGO.

Queriendo aprovecharse los árabes de las discordias que los Reyes españoles tenían entre sí, y viendo una ocasión favorable para ganar parte del terreno perdido en la Península, recabaron de Africa un número considerable de combatientes. Sembrante irrupción debió llamar la atención de los Reyes de Castilla, Leon, Navarra y Aragón, y olvidando sus resentimientos particulares se unieron para oponerse al enemigo común. Ciertos caballeros, volviendo de una vida mundana a otra más religiosa y más tranquila, quisieron cortar de raíz las desavenencias entre los Reyes y nobles, y fundaron una asociación cuyos principales votos eran el de no pelear contra los cristianos, no hacer daño a ninguno de sus hermanos asociados, y renunciando a las honras y pompas mundanas poner en sus pechos la cruz del Redentor, bajo la advocación del apóstol Santiago. Esta cruz tenía la forma de una espada antigua, rematando sus gavi- lones en una especie de flor de lis, usándola sobre las cotas de armas.

Dicen algunos que por los años 848 se acogieron estos caballeros a los canónigos de Loyo, en Galicia (monasterio de San Loyo), y les pidieron sus estatutos ó regla religiosa. Los del monasterio les dieron la de San Agustín, que era la que ellos seguían, uniendo a sus votos los de castidad conyugal. Los canónigos les admitieron como hermanos de su religión, apellidándoles *fratres*, y tomando ellos el dictado de *freites*, usado en lenguaje vulgar. El monasterio de San Loyo fué tenido por cabeza de la orden hasta que habiendo pasado los caballeros a Castilla, y ensanchado su poderío, se establecieron en Ucles.

El cronista Torres dice que existía un privilegio en el archivo de este último convento, dado por el Rey D. Fernando II de Leon en la era 1219, que es año del Señor 1181, en el cual se ven confirmadas las donaciones que el mismo Rey y otros fieles cristianos habían hecho a la orden de Santiago.

La bula en que se confirma y aprueba la orden, está concedida por el Papa Alejandro III en el año 1175, y en ella se felicita de que en su tiempo fuera la conversión de aquellos nobles españoles, que sufrían las grandes turbaciones y escándalos que venía la Iglesia por las desavenencias de los Reyes cristianos, fueron inspirados por la gracia del Espíritu Santo para volver a la religión católica su lustre y esplendor. Ignórase el nombre de todos estos caballeros; pero se sabe que uno de ellos fué D. Pedro Fernandez, natural de Fuente Encalada, en el obispado de Astorga, y que regentó la orden como primer maestro de ella.

La preponderancia que con los soberanos de Castilla y Leon adquirieron los caballeros de Santiago fué de tanta consideración, que no pocas veces decidieron de la suerte de ambos reinos. Su valor en las batallas quedó tan bien puesto, que fueron el terror de la morisma y el azote de los sectarios de Mahoma. Muchos santiaguistas perdieron la vida al filo de las cimitarras sarracenas; y hubo ocasiones en que sólo una decisión a toda prueba y un invencible arrojo pudieron impedir que el estandarte de la orden cayese en manos de los moros.

El hábito de la orden fué una capa blanca y una especie de bonete ó capucha del mismo color. Los caballeros llevaban por divisa la misma cruz que se usa en el día, haciéndola de paño encarnado, diferenciándose únicamente de la que se lleva ahora, en que pusieron una concha ó venera del mismo color sobre la cruz formada por los gaviñales de la espada. El estandarte fué de tafetan blanco con tres puntas ó caídas, teniendo bordada la cruz y alrededor cinco veneras ó conchas. Los sellos que ha usado la orden han tenido diferentes formas. Primero la espada y la

venera; después añadieron un sol a la derecha y una luna a la izquierda con el letrero *Sello de la caballería de Santiago*. En otros sellos, en vez del sol y de la luna se encuentran dos cruces pequeñas, y el lema dice: *Sello del capítulo de Santiago*. Cuando en 1499 falleció el último caballero maestro y pasó el maestrazgo a la Corona de España, el sello se ordenó con una cruz que cogía todo el escudo y cuatro espadas en las cuatro esquinas. Las letras decían: *N Deo gratia hispaniarum Rex Administrator perpetuus ordinis et militie Sancti Jacobi de Spata*.

Las dignidades de la orden de Santiago consistían en trece, llamados así porque eran trece caballeros los que asistían al consejo del gran maestro y los que elegían otro a su fallecimiento: en el *prior*, que hacía las veces de maestro en el intermedio de la muerte de uno hasta la elección de otro, y en *comendadores mayores*, que eran dos; el de Castilla y el de Leon. Hé aquí la lista de los grandes maestros de Santiago.

1. D. Pedro Fernandez de Fuente Encalada, por los años de.....	1171
2. D. Fernando Diaz de Avila, electo en.....	1184
3. D. Sancho Fernandez, de Lemos, en.....	1186
4. D. Gonzalo Rodriguez.....	1195
5. D. Gonzalo Ordoñez.....	1203
6. D. Suero Rodriguez.....	1204
7. D. Sancho Rodriguez.....	1204
8. D. Fernan Gonzalez de Marañon.....	1206
9. D. Pedro Arias.....	1210
10. D. Garci Gonzalez de Candamio.....	1214
11. D. Martin Pelaez, intruso protegido por los caballeros de Leon.....	1222
12. D. Fernan Perez Choci.....	1224
13. D. Pedro Alonso.....	1225
14. D. Pedro Gonzalez Mengo.....	1226



